

Dedicado a todas las cuidadoras /gestoras de colonias felinas.

Porque Clara somos todas.

Ojalá que este cuento, en un futuro sea una realidad mejorada.

LAS GUARDIANAS INVISIBLES

En cada ciudad hay habitantes que casi nadie reconoce.

Están en los solares abandonados, bajo los coches, en los polígonos y en los callejones dónde apenas llega la luz.

La mayoría de la gente los ignora, hasta que los maullidos de madrugada, las peleas o las camadas de cachorros enfermos se convierten en un problema.

Ahí empezó la historia de Clara.

No era una veterinaria, ni funcionaria, ni trabajaba para ninguna asociación.

Era simplemente una vecina que decidió hacerse cargo.

Al principio comenzó sólo dejando agua en verano, y algo de comida en invierno.

Pero pronto entendió que dar de comer, no era suficiente.

La colonia crecía sin control: camadas cada pocos meses, gatos enfermos, atropellados. El círculo vicioso de siempre.

Un día conoció el Método CER, reconocido como la única forma ética y efectiva de gestionar las colonias felinas.

1-Las noches de captura.

Clara aprendió a usar jaulas trampa. Había que esperar en silencio, a veces horas, hasta que el gato entraba atraído por el olor de la comida. No era fácil: algunos desconfiaban tanto, que hacía falta repetir la operación varios días seguidos.

Cuando lograba cerrar la puerta de la jaula, el corazón se le aceleraba: el gato bufaba, golpeaba con las patas, pero no corría peligro.

Esa misma noche lo llevaba a una clínica veterinaria colaboradora.

Allí lo esterilizaban, lo desparasitaban, lo identificaban con microchip y le hacían una pequeña marca en la oreja, para que todos supieran que ya estaba controlado. Al día siguiente volvía a su colonia.

Ese gesto liberarlo en el mismo lugar, donde había sido capturado-parecía un fracaso-para muchos que no entendían.

"¿Por qué no lo das en adopción"? le preguntaban.

Clara explicaba, una y otra vez, que esos **gatos no eran sociables**: no se adaptaban a una casa, ni a un sofá, ni a la compañía humana, la calle era su hogar, pero ahora, gracias al CER, sería un hogar más seguro y equilibrado.

2-La vida en la colonia.

Con el tiempo, Clara notó los cambios.

- ✓ Los maullidos desaparecieron.
- ✓ Las peleas de machos disminuyeron.
- ✓ Ya no nacían camadas, condenadas a morir atropelladas o enfermos.

Los gatos seguían allí, pero de otra manera; dormitando, tranquilos en grupo, jugando al atardecer, vigilando desde los tejados.

El barrio, sin darse cuenta, se había vuelto más habitable para todos.

Clara mantenía cuadernos con anotaciones

- ✓ Número de gatos por colonia.
- ✓ Fecha de esterilización.
- ✓ Estado de salud.
- ✓ Gastos en pienso y medicación.

Era un trabajo invisible, meticuloso, que nadie le había pedido, pero que resultaba indispensable.

3-Los vecinos y la incompreensión.

No todo era fácil. Había vecinos que la insultaban, que le tiraban agua, desde los balcones cuando dejaba pienso, que la acusaban de ensuciar.

Algunos proponían

"Soluciones rápidas": recoger a todos los gatos y llevarlos a la perrera, envenenarlos, "limpiar el barrio".

Clara respondía con calma, aunque por dentro ardieron de rabia.

-Eso sólo empeorará el problema. Si retiras a los gatos, otros nuevos ocuparan el territorio. Y todo empieza de nuevo.

El CER es la única manera de estabilizar , y reducir las colonias con el tiempo.

Poco a poco, algunos comenzaron a entenderlo.

Un tendero le dijo un día.

-Desde que haces eso, ya no tengo camadas en la trastienda. Se nota.

Otro vecino, que al principio era el más crítico, le confesó

-Antes me molestaban. Ahora casi ni los noto.

4-Las gestoras invisibles.

Clara no estaba sola. En otros barrios había más mujeres-porque casi siempre son mujeres- que hacían lo mismo, cada una con su pequeño ejército de jaulas, cuencos de pienso y sacrificios personales.

Pagaban de su bolsillo, dedicaban horas de su tiempo libre, soportaban críticas y cansancio.

No buscaban fama ni premios.

Su recompensa era ver un gato callejero, beber agua fresca en verano, a una colonia estabilizada, a un cachorro que ya no nacían para morir.

Ellos eran los gestores de colonias felinas: invisibles para casi todos, imprescindibles para la ciudad.

-Epilogo

Clara sabe que nunca acabará con los gatos de la calle. Ni falta que hace.

Su misión no es borrarlos, sino hacer posible **que vivan en equilibrio**, sin sufrimiento necesario y sin conflicto con el humano.

Algunos piensan que está loca.

Otros empiezan a verla como lo que realmente es: una ciudadana que cuida no sólo de los gatos, sino también del barrio.

Porque una comunidad que respeta a sus animales, también aprende a respetarse a sí mismo.

Y cuando Clara camina de vuelta a casa con la linterna apagada, y las manos vacías sabe que nadie la recordará con estatuas, ni medallas.

Pero los gatos, silenciosos en la penumbra la acompañarán con sus ojos brillantes. Y en ese reflejo encuentra la única gratitud que necesita.

Autora. Teresa.



zón
nal